
SALVADOR BORREGO E.

III GUERRA MUNDIAL



Con Distintos Medios

En la II Guerra Segaban Vidas
con Metralla; Ahora Derrumban
Valores Cristianos.

La Infiltración Actuó Contra un País;
Ahora Contra Todos.

MÉXICO, D. F.

propiedad del autor;
para mas info bredicion2@gmail.com

PRÓLOGO

Entre los primeros “revisionistas” de la Segunda Guerra Mundial figuran preeminentemente el historiador inglés Liddell Hart, el francés Paul Rassinier y poco después el mexicano Salvador Borrego. Muy valiosas han sido también las obras del español Joaquín Bochaca.

Muchas falsedades de la “historia oficial” han quedado en su lugar como simple propaganda de guerra o como odio de los vencedores.

La II Guerra tuvo tantas implicaciones y tan prolongada trascendencia que el tema no ha sido agotado. Así lo afirma –más recientemente– el historiador británico Alan Clark.

La idea tan original de que la guerra es la continuación de la política, con diferentes medios, es del famoso Von Clausewitz. Pues bien, en este libro de Salvador Borrego se demuestra que la falsa paz actual es la continuación de la II Guerra Mundial con otros medios.

En efecto, ahora no hay ráfagas de ametralladoras, pero se desquicia la economía; se van diluyendo las razas europeas; se promueve el ateísmo; se niega que Dios haya creado niños y niñas; se difunde la homosexualidad; se subvenciona el aborto de niños a los tres meses de la concepción y se protege a los peores criminales, y en suma, se dinamitan los valores cristianos para abrirle paso a un Gobierno Universal.

Lic. Otilia E. Benítez

Capítulo I

EL MUNDO DESQUICIANTE DE HOY ES LA CONTINUIDAD DE LA II GUERRA CON OTROS MEDIOS

Ahora no se ametralla a los cuerpos; se debilita a la Familia y a los pueblos para derribarles sus valores.

FUE UNA GUERRA CON OBJETIVOS UNIVERSALES

El movimiento Revisionista ha buscado derribar mentiras y localizar verdades, pero no se ha ocupado en demostrar que la Segunda Guerra Mundial no terminó con el último disparo, en 1945, sino que continúa mediante otros métodos para imponer un Gobierno Universal.

El estratega y filósofo de la guerra, **Carlos von Clausewitz**, precisó que **“la guerra es la continuación de la política por otros medios.”** (Siglo XIX)

También previó que las guerras ideológicas del siglo XX adquirirían un carácter terrible. Se buscarían decisiones rápidas, sin ninguna consideración, en la irrupción de un Estado dentro del Estado adversario. “Cuanto más grandiosos sean

los motivos de la guerra –dijo–; cuanto más abarquen toda la existencia de los pueblos; cuanto más poderosa sea la tensión que precede a la guerra, tanto más se aproximará a su poder abstracto, tanto más tratará de derrotar al enemigo.” ⁽¹⁾

Y algo más: que el objetivo de una nueva guerra no sería únicamente buscar un fin propio. De aquí se desprende que la Segunda Guerra Mundial no terminó con la última ráfaga de metralla. **Sigue buscando, en la “paz” actual, otros objetivos mediante distintos métodos.**

Eso nunca había ocurrido en la historia de las guerras; por lo menos en escala tan vasta y clara como ahora. Acabar con la naciente ideología del Nacionalsocialismo de Hitler parecía haberse logrado con el triunfo de las potencias aliadas en los campos de la lucha armada. Pero no ha sido así. En esa contienda, aunque sin especificarse, también estaban en juego todos los valores de una Civilización de veinte siglos.

Como consecuencia, ahora va naciendo un nuevo mundo que sorprende a especialistas de las más diversas disciplinas.

- La Economía golpea en los cinco Continentes.
- El descenso de la natalidad, y el aumento de los migrantes, amenazan derrumbar razas y costumbres.
- Lo político se va concentrando en áreas de poder que apuntan hacia un poder universal.
- En la ética va desapareciendo la frontera entre lo moral y lo inmoral.

⁽¹⁾ “*De la Guerra*”, libro en el que Clausewitz trazó la gran estrategia moderna. En otro de sus libros “*Mi Vida no Dejará Rastro*” se equivocó, pues sigue vigente.

- En lo sexual se invoca la "igualdad de género" y se niega que Dios haya creado niños y niñas. Se alega que ambos nacen "neutros" y que es la Sociedad la que los inclina a uno u otro lado, sin dejarlos que ellos escojan libremente.
- En lo religioso se generaliza la "enseñanza laica", que prácticamente es ateísmo.
- Acerca de la vida humana se acata la consigna de que no existe a los 90 días de la concepción y que legalmente puede ser extinguida, en tanto que Derechos Humanos protege la vida del peor criminal.

No hay valor moral o filosófico sobre el cual no se ponga la mano de la mercadotecnia para desprestigiarlo y a continuación demolerlo. Disolución de soberanías, razas, religión y economía.

En la Primera Guerra Mundial las potencias aliadas impusieron terribles condiciones de orden material, pero dejaron libres las Conciencias.

En cambio, al terminar la Segunda Guerra Mundial en 1945, continuó otra guerra política sobre el pueblo alemán, falsificándole su pasado e imponiéndole falsedades mediante la consigna del "**delito de opinión**", jamás concebido. Y este tipo de guerra se va extendiendo a todo el mundo.

GUERRA EN LA ENSEÑANZA ACTUAL

A niños y jóvenes alemanes se les enseña en escuelas y museos que son descendientes de criminales, no de combatientes en defensa de su Patria. Sobre las matanzas que los aviones aliados hacían de mujeres y niños, como en Dresde, se les dice que "eran merecidas".



Gral. Carlos von Clausewitz (1780-1831). En su libro “De la Guerra” trazó la gran estrategia moderna, y previó que la guerra llegaría a buscar un fin más allá de su propio final, como ha ocurrido con la Segunda Guerra Mundial.

En marzo del 2012 las autoridades austriacas ordenaron sacar de sus tumbas los restos del padre y la madre de Hitler (Alois y Klara) para evitar que se les siguiera llevando flores. Causó indignación oficial que un florero llevara la siguiente inscripción: “No están olvidados. SS.”

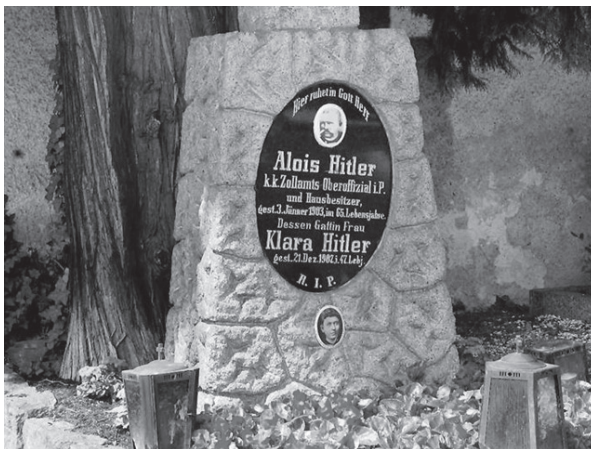
El párroco del camposanto estuvo de acuerdo con la exhumación y que los restos mortales sean inhumados en algún lugar secreto para que no se les puedan llevar más flores. (En cuanto a Hitler, sus restos no tienen tumba y se ignora qué hicieron con ellos).⁽¹⁾

Consecuentemente, la Segunda Guerra Mundial no terminó en 1945. Continúa hoy “con distintos medios”, según lo preveía Clausewitz.

⁽¹⁾ Agencia informativa internacional DPA, 30 de marzo, 2012.

*Alois Hitler murió
en 1903 y su esposa
en 1907.*

=====



SEMBLANZA DE LOS CUATRO LÍDERES DE LA GUERRA

Como líderes de la 2ª
Guerra Mundial figu-
raron cuatro persona-

jes. Acerca de tres de ellos se ha escrito extraordinariamente poco, ¡poquísimo!, a pesar de ser los vencedores. De Stalin se ha ocultado poco y se admite que fue sanguinario de pies a cabeza y que hizo morir a cincuenta millones de rusos. Sin embargo, eso se presenta como cosa natural para instaurar el marxismo en la URSS.

De Winston Churchill se ha ocultado casi todo, aunque se han filtrado algunas de sus características. Por ejemplo, que al tomar su coñac en la cena, y fumar su puro, gozaba oyendo el estruendo de sus cuatrimotores que se dirigían a las ciudades alemanas a matar mujeres y niños en las zonas habitacionales.

Numerosos militares aliados deploraban esos bombardeos encaminados a aterrorizar a la población civil, pero ninguno lo decía públicamente para no dañar su carrera. ⁽¹⁾

⁽¹⁾ “*Del Otro Lado de la Colina*”. Liddel Hart.

Otro ejemplo es que bajo su apariencia de “gentleman” y su elocuencia en el Parlamento, aprobaba la expulsión de quince millones de civiles alemanes de sus casas y su tierra, sin más que lo que llevaban puesto. Todo para darle gusto a su amigo Stalin. ⁽¹⁾

En su tiempo eso se pasaba como “pecata minuta”, pero en 1993 el calificado historiador británico **John Charmley** conmovió al público inglés con su libro “**Churchill, el Fin de la Gloria**”, en el que afirma que la persistencia de Churchill en acabar con Alemania fue un desastre para Inglaterra, por cuatro razones:

- Dejó en la pobreza a Inglaterra.
- Perdió su Imperio.
- Quedó a merced de Estados Unidos.
- Entregó media Europa a Stalin.

Un político más capaz –agrega– hubiera negociado en 1941 con Hitler y habría logrado que Inglaterra siguiera siendo una potencia.

El historiador y ex ministro de Defensa, **Alan Clark**, tiene puntos de coincidencia con **Charmley**, cuyo libro es considerado como “una gran obra de posguerra”. Clark afirma que Churchill, efectivamente, despojó a la Gran Bretaña de su condición de superpotencia.

El libro de Charmley convierte a Churchill en un “gran mito, amasado con propaganda de guerra.” Ya Hitler le había adver-

⁽¹⁾ “1944-1947.- 15 Millones de Alemanes Arrojados de sus Casas”, De Zayas. Edit. Historia XXI. 1999.

tido que si continuaba la guerra saldría perjudicada Inglaterra y perdería su Imperio. ⁽¹⁾

Sin embargo, Churchill se negaba a toda negociación, como movido por el odio, y llegó a decir que, en cuanto se ocupara un pedazo de territorio alemán, él iría a orinarse allí.

¿Y qué decir del presidente Roosevelt, que tan entusiastamente protegía a “la democracia” del “Tío Joe”? Un tío que causó la muerte de 50 millones de rusos.

Por su parte, Roosevelt ocultó el secreto de los aviones japoneses que iban a bombardear Pearl Harbor, aunque eso costara la vida de 3,303 estadounidenses, y así justificar la entrada de EE.UU. en la guerra. Poco antes, para su reelección, les había dicho a los padres de familia que sus hijos no irían a la contienda.

HITLER, BIOGRAFIADO COMO NINGUNO OTRO

En el Instituto de Altos Estudios Internacionales de Ginebra, en el Congreso de Suiza y en la Librería Británica, han sido reunidas miles de obras acerca de la Segunda Guerra Mundial, relacionadas con Hitler. El experto Pierre Aycobarri calcula que no alcanza la vida de una persona para leer todo ese material histórico.

El historiador Michael Burleigh estimó, en el año 2005, que por lo menos existían 95,000 libros de absoluta seriedad que podían citarse, pero que aún así quedaban algunos casi inéditos sobre la vida del Fuehrer. ⁽²⁾

⁽¹⁾ LONDRES. Agencia Internacional Reuter. 10 Enero, 1993.

⁽²⁾ *El Tercer Reich*. Michael Burleigh. Edit. Taurus, 2005.

Quien se lance a hurgar en ese pasado encontrará que hay muchas repeticiones, innumerables prejuicios e incontables contradicciones, pero que aspectos significativos se han pasado por alto.

De cualquier manera, son muchos los detalles que se saben. Que en primaria y secundaria el joven Hitler no obtenía frecuentes nueves porque no le interesaba la raíz cuadrada, ni la división de quebrados, ni el 3.141516 de la superficie del círculo. Tenía predilección por la historia y la geografía y con todo aquello que pudiera relacionarse con la pintura académica. A su madre le preocupaba que no terminara el bachillerato, y él le respondía que "se puede aprender mucho mejor estudiando por uno mismo."

A los 16 años de edad padecía frecuentes catarros. Era muy sensible al frío y sufría seguido de tos. Su médico le diagnosticó "catarro del lóbulo del pulmón" y ordenó que permaneciera unos días en cama, con ciertos medicamentos. Al parecer era una "infiltración inicial de tuberculosis". Cuando se le permitió levantarse siguió sensible a los días de baja temperatura. ⁽¹⁾

Al quedar huérfano de padre y madre viajó a Viena. Ahí lo rechazaron en la Academia de Pintura, por no tener certificado de bachillerato, e igualmente en la Escuela de Arquitectura. A continuación vivió en Munich, donde se empleó como ayudante de carpintero y luego como dibujante, a la vez que pintaba acuarelas y batallaba por venderlas.

Al estallar la primera guerra mundial (1914) Hitler se presentó en un cuartel del Ejército austriaco, pero lo encontraron falto de peso, pálido y debilucho, y lo declararon "no apto para el servicio de las armas." Entonces se fue a Munich, solicitó alta

⁽¹⁾ *Adolfo Hitler, mi Amigo de Juventud.*- August Kubizek.- 1990.

como voluntario en el ejército alemán –a pesar de ser austriaco– y ahí sí lo admitieron. A los dos meses de instrucción lo enviaron al frente.

En su hoja de servicios consta que fue valeroso; que varias veces se ofreció como correo en sitios peligrosos; que en una ocasión cayó herido y ganó la Cruz de Hierro de 2ª clase. Igualmente, consta que en una ocasión divisó a unos soldados franceses ocultos en un cráter de los ocasionados por la misma guerra y les gritó que se rindieran porque ya estaban rodeados. Cuatro adversarios salieron con las manos en alto y él los condujo, fusil en mano, hasta las líneas alemanas. Fue ascendido a Cabo.

Nadie explica por qué si Hitler era tan sensible al frío y tan débil de las vías respiratorias, pudo resistir cuatro años de invierno, de falta de sueño y de alimentación a deshoras. ¿Acaso su metabolismo se vigorizó al saber que combatía por Alemania? ¿Fue obra de su voluntad y la disciplina?

Cuando en el frente fue dañado en los ojos por el gas mostaza y llevado al hospital, ahí se enteró de que la guerra se había perdido; él mismo refiere: "Mis ojos se nublaron y a tientas regresé a la sala de enfermos, donde me dejé caer sobre el lecho ocultando mi confundida cabeza entre las almohadas... Cuando en los largos años de guerra la muerte arrebatava de mi lado a camaradas queridos, habría parecido un pecado sollozar; ¡morían por Alemania!... ¿Todo había sido pues inútil?.... ¿Acaso para eso cayeron en la tierra de Flandes aquellos muchachos de 17 años?..."

Casi al mismo tiempo Hitler se enteraba de que el marxismo ya empezaba a dominar el sur de Alemania, encabezado por jefes judíos, y tomó entonces una rotunda determinación.

“Había decidido –escribe– dedicarme a la política”.

Lo más extraño es que lo decidía creyendo que él, de algún modo no determinado, lograría reivindicar a Alemania. Inaudito rasgo de fe; ¿acaso como aquella fe del tamaño de un ínfimo grano de mostaza, capaz de mover montañas?

Aún no dado de baja, con su sueldo de Cabo, Hitler asistió a reuniones de diversos grupos políticos y finalmente ingresó en el pequeño Partido Obrero Alemán, en Munich.

Ahí precisó que lo primero era tener una idea exacta, sin paralizarse por las dificultades que se atravesaran en su realización; los “imposibles” se irían volviendo posibles sobre la marcha. “Para mí y para todos los nacionalistas –agregaba– no existe más que una doctrina: la de nacionalidad y Patria.”

Y así el Partido Obrero se fue transformando en Partido Nacionalsocialista, en el entendido de que su socialismo nacionalista buscaba elevar el nivel de vida económica y espiritual de la sociedad, no el de cancelar libertades para someter a la sociedad, como ocurría en la URSS (Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas).

En esos primeros días se planteaba una pregunta: ¿Por qué se había llegado al desastre?... Y contestaba: “La derrota militar no fue otra cosa que el resultado del debilitamiento del nacionalismo, que había permitido a los marxistas realizar paros en las fábricas de armas y realizar motines, con la consiguiente dimisión del káiser. Por eso era urgente reforzar la idea de nacionalidad y Patria.”

¿DÓNDE RESIDE EL ORIGEN DE LA RIQUEZA?

Esta fue otra de las interrogantes que planteó Hitler en el Partido. Apoyándose

en estudios de Eckard Dietrich, de Feder y de Oswald Spengler, fue concluyendo que el gran capital bancario y de las Bolsas era especulativo; que la Economía verdadera tenía nexos con la moral; que el espíritu infundido en el pueblo (grandeza nacional contra egoísmo) operaba en lo económico para bien o para mal; que ni el oro y las divisas (dólares o libras esterlinas) servían de auténtico “respaldo” a la moneda, y consecuentemente, **que la riqueza sólo surgía DEL PRODUCTO DEL TRABAJO.**

Cuando Hitler llegó al poder, se enfrentó a la Economía Liberal, según la cual sólo era sano emitir moneda de acuerdo con sus reservas de oro o divisas. Pero éstas prácticamente no existían porque las potencias vencedoras se las habían arrebatado con el Tratado de Paz de Versalles. Según la Economía Liberal, le quedaba el camino de endeudarse en el extranjero (en Wall Street o en Londres). Pero Hitler no quiso hacerlo porque de ese modo perdería soberanía, ya que siempre el deudor queda comprometido con el prestamista.

Y era urgente –se decía a sí mismo– realizar grandes obras para dar trabajo a ocho millones de cesantes. La crisis era grave para obtener “el pan de cada día”. Entonces resolvió emitir su propia moneda. Los expertos le argumentaban que eso no podía hacerse porque sería moneda falsa, sin “respaldo” de oro y divisas, y que se dispararían los precios de todo como inflación galopante.

Hitler insistió en su plan: el dinero emitido se encauzaría a producir comestibles (rehabilitando el campo), y en cuanto se levantara la primera cosecha sería un valor real que daría

"respaldo" al dinero recientemente emitido. Entre el lapso de "siembra-cosecha", los precios se congelarían. Además, el Estado emitiría bonos, con bajo interés, para colocarlos entre los industriales o clase media, cuya confianza y nacionalismo era exaltado por el Nacionalsocialismo. Este proceso dio muy buenos resultados.

En sus primeros cuatro años de gobierno Hitler logró dar trabajo a seis millones de alemanes que no lo tenían, y tiempo completo a dos millones más que sólo trabajaban medio tiempo.

El economista estadounidense John Kenneth Galbraith, escribió: "En 1935 el desempleo era mínimo en Alemania. Hitler había encontrado la manera de curar el desempleo antes que Keynes hubiese acabado de explicar, en Estados Unidos, por qué se producía." ⁽¹⁾

En cuanto al remedo de "economía comunista" (de la URSS), no era de tomarse en cuenta, pues consistía en que el Estado incautara la producción (matando a los que se oponían), a fin de luego darles a los rusos una tarjeta de racionamiento. Así los mantenía bajo su tiranía. Los principios económicos aplicados por Hitler fueron la columna vertebral del Nacionalsocialismo. Tanto así que **ahí empezó a gestarse la Segunda Guerra Mundial.**

Cabe hacer hincapié en que, en diciembre de 1923, los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial de Estados Unidos perdieron la soberanía de emitir su propia moneda. Un grupo de poderosos supracapitalistas lucharon desde la época del presidente Lincoln (1864) por lograr el monopolio de la emisión

⁽¹⁾ *El Dinero*. John Kenneth Galbraith. Pág. 265. Ediciones Orbis.